¡Á BUEN TIEMPO, CALABAZAS!

Juguete cómico, en un acto y en verso, imitacion de una comedia francesa, por D. Pelayo Castillo, *para representarse en Madrid, el año de* 1868.

PERSONAS.

—

D. Juan Zapata, *comerciante.*
D. Gil Franco, *su consócio.*
Manuel, *tenedor de libros.*
El Conde de Campo-Santo.
Blas, *criado.*
María, *hija de Zapata.*

La escena en Valencia, y en nuestros dias.

Salon de descanso. Galería que cruza el foro, y que conduce, por la derecha al salon de baile, y por la izquierda á la calle. Al levantarse el telon, se oyen las últimas notas de un Wals en el salon de baile. La escena permanece por un momento desierta. A poco aparece Manuel, por la derecha.

ESCENA PRIMERA.

Manuel. (*Viene con la mayor agitacion, se deja caer sobre una butaca y queda algunos instantes inmóvil; cesa la música y dice despues de una pausa.*)
No me queda otro recurso!
Tendré el valor necesario...
Aunque me cueste la vida,
hoy debo partir; hoy parto!
Renunciar á ella, Dios mio!
A ella, el único lazo
que me une á la vida! Oh!
Esto es cruel! Sin embargo,
es preciso!

ESCENA II.

Dicho y María.

Mar. Qué hace usted
aquí? Por qué se ha alejado
del salon?
Man. Por qué, María?
Lo pregunta usted!
Mar. Estraño...
Man. Porque el ruido, el movimiento
donde otros hallan su encanto
á mí solo me produce
aturdimiento y cansancio;
porque el hombre que me roba
á la mujer que yo amo,
me insulta allí con su dicha.
Mar. Manuel!
Man. Porque á cada paso
me hablan de usted, de su enlace
con el conde Campo-Santo.
Mar. Y qué importa? Juré ser
de usted, ó de nadie...
Man. En vano.
Mar. Pero...
Man. Entre los dos, María,
se alza, invencible, un obstáculo.
Mar. Cómo!...
Man. Su padre de usted
quiere un yerno millonario
como él, y sobre todo,
noble... Ah! fuí un insensato
en pensar en usted!... Yo!...
un pobre jóven bastardo,
sin fortuna, hasta sin nombre!...
Mar. Pero usted con su trabajo
acrecentó el capital
de mi padre.
Man. Yo...
Mar. Usted! Tanto
que ya no es el dependiente
de la casa, sino el amo.
Man. Yo!
Mar. Usted! si; con sus viajes
á Nueva-York, no ha aumentado
su caudal? Con su talento
no resuelve los mas árduos
negocios?
Man. Pero...
Mar. Mi padre
le aprecia á usted.
Man. Sin embargo...
Mar. Mucho!
Man. Lo sé.
Mar. Y además,
cuando sepa que no amo

23
678566

á ese conde; cuando sepa...
MAN. Repito que será en vano.
MAR. Y por qué?
MAN. Por qué? Porque antes
que ese amor desventurado,
está mi gratitud.
MAR. Pero...
MAN. Yo no puedo ser ingrato.
Siendo todavía un niño,
D. Juan me prestó su amparo;
no he conocido otro padre
que el de usted! Pues su conato
funda en ser suegro del conde,
dé usted al conde su mano.
MAR. Manuel!... mi padre me quiere,
si, me quiere demasiado,
para querer que yo sea
infeliz. Es necesario
que sepa la verdad.
MAN. Todo
lo sabe ya.
MAR. Cómo! Cuándo!..
MAN. María, me es muy cruel
confesarle... al fin y al cabo
lo ha de saber usted...
MAR. Pero...
MAN. Es preciso separarnos.
MAR. Cómo!
MAN. Por siempre tal vez!...
MAR. Por siempre!... Es posible!...
MAN. Y tanto!...
Ya sabe usted que D. Juan
tripula todos los años
un buque para la Habana.
El capitan está malo...
Yo voy en su lugar.
MAR. Cómo!
MAN. Si, D. Juan ha sospechado
nuestro amor, y quiere... quiere
separarme de usted.
MAR. Vamos,
eso no es posible, no.
Despues que usted le ha prestado
tantos, tan buenos servicios,
le arriesga de nuevo...
MAN. Hoy parto.
MAR. Hoy!
MAN. Si.
MARIA. No partirá usted!
Sabe usted que D. Gil Franco,
mi padrino, es el consócio
de mi padre, hace veinte años;
que le prestó en un principio
fondos que con su trabajo
aumentó despues... Mi padre
se lo debe todo.
MAN. Harto
lo sé.
MAR. Pues bien, mi padrino
sabe mi amor, lo ha aprobado...
MAN. Y bien!
MAR. Yo haré que interponga
toda su influencia; acaso
lograremos con su ayuda...
MAN. No! Somos muy desgraciados!
JUAN. (*dentro.*) (María!
MAN. D. Juan!
MAR. Mi padre!
Y mi padrino.

ESCENA III.

Dichos, D. JUAN, FRANCO.

JUAN. (*á Franco.*) (Hum!... Malo...
simpre juntos!...)
FRAN. (Y qué importa?..)
JUAN. (Mucho!... Yo me entiendo y bailo...)
FRAN. (Muy bien.) María!...
MAR. Padrino...
FRAN. Por vida del rey de bastos
que estás hecha un áscua de oro!
MAR. Vaya!
FRAN. Sabes que soy franco.
Qué sencillez!
JUAN. Demasiada!
FRAN. Tú, la hija de un millonario!
MAR. Bah!
FRAN. Eso prueba tu modestia,
y tu buen gusto.
JUAN. Es el caso
que vengo por decirte,
que el Conde de Campo-Santo,
mi futuro yerno, te anda
por todas partes buscando...
Dentro de muy pocos dias
es tu esposo.
MAR. Él!...
JUAN. Claro!
Y es preciso que te muestres
mas complaciente, mas... Vamos
al salon. (Y tú?) (*á Manuel.*)
MAN. (Al rayar
el dia partiré.)
JUAN. (Bravo!...)
Conque al salon... (Y tú (*á Manuel.*)
á hacer tu equipaje. Andando!...)
MAN. (A Dios, María.) (*aparte á María.*)
MAR. Oh!
JUAN. (*observando.*) (Digo,
que aquí debe de haber algo...)

ESCENA IV.

D. JUAN, FRANCO.

FRAN. Pero qué es lo que aquí pasa?
Será cierto que Manuel
se vá á la Habana?
JUAN. Si.
FRAN. Él!
Que es el timon de la casa!...
JUAN. Pues ahí verás.
FRAN. Pero dí,
qué te propones? No sé...
JUAN. Hay motivos para qué
le quiera lejos de aquí.
FRAN. Pero hombre, es posible...
JUAN. Y tanto.
Sabes que tengo ocasion
de casar á mi hija, con
el Conde de Campo-Santo.
Ya ves si esto me interesa.
Pues bien, si no alejo á ese hombre,
la heredera de mi nombre
dejará de ser condesa....
No me entiendes todavía?
Pues á ver si ahora me esplico;
Manuel... asómbrate, chico!
se enamoró de María.

FRAN. Y ella?
JUAN. Si no me equivoco,
la tiene sorbido el seso.
FRAN. Vaya... pues si no es mas que eso...
JUAN. Y qué? Te parece poco?
Hay desgracia mas cruel?
Qué es lo que harías tú, dí?
FRAN. Casarla.
JUAN. Casarla?
FRAN. Si.
JUAN. Con Manuel?
FRAN. Pues, con Manuel.
JUAN. Franco, hablas formalmente?
Casar á mi hija!... y con quién!
FRAN. El la quiere, ella tambien.
No veo que inconveniente...
JUAN. Lo hay, sí.
FRAN. Pero qué razon...
No es un chico honrado, dí?
JUAN. Sí.
FRAN. Instruido?
JUAN. Mucho, sí.
FRAN. De muy buena educacion?
Tiene su talento tasa?
No es tu mejor dependiente?
JUAN. Si tal.
FRAN. El que únicamente
puede continuar la casa?
Dime, tiene tacha alguna?
Con sus viajes repetidos
á los Estados Unidos,
no acrecentó su fortuna?
JUAN. Todo eso es cierto, si tal;
pero en fin, no me conviene...
FRAN. Y por qué?
JUAN. Porque no tiene
una posicion social!
FRAN. Por vida de Belcebú!
Posicion social! Pues ea,
qué es lo que quieres que sea?
Vamos á ver, qué eres tú?
Qué entiendes por posicion?
Si fuera Conde ó Marqués... (*con ironía.*)
Manuel es mas, Manuel es (*variando de tono.*)
un hombre, cuyo blason
es trabajar sin reposo;
no ese títere de Conde,
que su nulidad esconde
bajo un título pomposo.
JUAN. Es un chico fiel, muy ducho.
Pero en fin, ya ves, un hombre
sin fortuna...
FRAN. Bah!
JUAN. Sin nombre...
FRAN. Pero eso, qué importa?
JUAN. Mucho!
FRAN. Qué por eso su bien fustres!
Pues si de nombres se trata,
el nuestro... Franco, Zapata...
Vaya unos nombres ilustres!...
JUAN. Mi apellido...
FRAN. Qué simpleza!
JUAN. Yo desciendo...
FRAN. Si, de Adan,
como todos. Dónde están
tus títulos de nobleza?..
JUAN. Pero...
FRAN. A ver tu ejecutoria?
Quién eres tú, quién?
JUAN. Hay tal!
FRAN. El primo hermano carnal
de un zapatero de Soria.
JUAN. Acordarse... qué capricho!
FRAN. Que lo niegues es en vano.
JUAN. Yo...
FRAN. Tienes un primo hermano
zapatero.
JUAN. Yo!
FRAN. Lo dicho.
JUAN. Franco!
FRAN. Yo á Manuel abono
porque es laborioso, es bueno.
JUAN. El conde...
FRAN. El conde es un trueno,
y Manuel merece un trono.
Es un muchacho de pró.
JUAN. Bien, pero...
FRAN. Le casarás
con María.
JUAN. Yo? Jamás!
FRAN. Pero por qué?
JUAN. Porque no!
FRAN. Se aman los dos, y es cruel...
JUAN. Nada, lo he resuelto ya.
Mi hija no se casará
con un bastardo. (*Manuel aparece por el foro.*)
MAN. Ah!
FRAN. y JUAN. Manuel!

ESCENA V.

Dichos y MANUEL.

MAN. (*Despues de una breve pausa.*)
Tiene usted razon; ha sido
mucha mi osadía, sí.
Bastardo!... Necio de mi!
Por qué lo puse en olvido?
JUAN. (*turbado.*) Eso... no es ningun baldon...
Siento mucho... francamente...
FRAN. (Que consigues solamente (*á Juan.*)
prolongar su humillacion!)
MAN. D. Juan... (*saludando.*)
FRAN. Qué haces?
MAN. Es preciso;
sé lo que me toca hacer.
FRAN. Te vas!
MAN. Para no volver.
FRAN. Oye... si la suerte quiso
nacieras sin nombre, en mí
un padre contempla ya;
yo seré tu padre!
MAN. Ah!
Mi padre!
FRAN. Tu padre, si! (*Abriendo los brazos Manuel, que se precipita en ellos.*)
Ocasion propicia aguardo
para adoptarte tambien;
veremos entonces quien
osa llamarte bastardo!
Cuenta en todas circustancias
conmigo.
JUAN. Mi apoyo tiene;
se vá porque le conviene;
lleva parte en las ganancias.
FRAN. Tenemos que hablar los dos. (*Interrumpiéndole bruscamente.*)
JUAN. Vamos pues...
FRAN. (En Dios confio!)

A Dios, Manuel, hijo mio!
MAN. Mi amigo, mi padre, á Dios!

ESCENA VI.

MANUEL.

Ya el dolor mi alma no trunca!
Mi padre! Nombre bendito!
Con qué placer lo repito,
yo que no lo hé dicho nunca!
Ya partiré resignado
lejos de ella, lejos, sí,
yo no puedo estár aquí,
sufriria demasiado!
Si, mi deber lo reclama!
Ah! (*Reparando en María.*)

ESCENA VII.

MANUEL, MARIA.

MAR. Qué es esto?
MAN. Yo...
MAR. Usted llora!
MAN. Voy á partir.
MAR. Manuel!
MAN. Ahora
mas que nunca.
MAR. Usted no me ama!
MAN. Será eterna esta pasion
ardiente en que yo me inflamo.
Yo te amo, sí, sí, yo te amo
con todo mi corazon.
Al dejarte, no te asombre,
me dejo aquí el alma mia.
Me falta un nombre, María,
y voy á buscar un nombre.
En mi amante frenesí
digno de tí juré ser,
y te juro no volver,
ó volver digno de tí.
A Dios, pues! (*estrechando entre las suyas las manos de María.*)
MAR. Manuel! Ah! el conde!

ESCENA VIII.

Dichos, el CONDE.

CON. Señorita, siento haber
interrumpido... Qué es esto!
MAR. Conde...
CON. Si, esa palidez...
MAR. Me siento un poco indispuesta;
con el permiso de usted...
CON. Oh! no consiento que... El brazo.
MAR. Gracias.
CON. Pero...
MAR. Hasta despues.
(Ay! me ahoga el dolor!)
MAN. María...
CON. Quédese usted, D. Manuel;
tenemos que hablar los dos
de un asunto de interés.
MAN. Como usted quiera.
MAR. (Dios mio,
qué intentará? Avisaré
á mi padrino.)

ESCENA IX.

Dichos, menos MARÍA.

CON. Por fin
ya estamos solos.
MAN. Y bien?
CON. Sobre poco mas ó menos
ya puede usted comprender...
MAN. Señor Conde!...
CON. Señor mio!...
Acabemos de una vez;
usté, en vano es que lo niegue,
usted, ama á esa mujer.
MAN. Efectivamente, la amo.
CON. Hace tiempo que lo sé,
y en vez de recelo, solo
me inspira ese amor desden.
Mas viendo que usted insiste,
aunque en vano, D. Manuel,
como he visto no hace mucho
lo que no quisiera ver,
he aquí por qué es preciso
que me entienda con usted.
MAN. Está muy bien.
CON. Por supuesto
que asuntos de este jaez
solo pueden resolverse
de una manera.
MAN. Así es.
CON. De suerte...
MAN. Que admito.
CON. Veo
que me ha comprendido usted.
MAN. Oh si!
CON. En tal caso, mañana...
MAN. Mañana? No puede ser.
Hoy apenas raye el dia
de Valencia partiré.
CON. Pues entonces...
MAN. Ahora mismo,
si á usted le place.
CON. Muy bien.
Héme ya aquí en mi elemento.
Yo soy así, no hay placer
mayor para mí, que un lance
de este género.
MAN. Si, eh?
Pues yo, señor Conde, nunca
he podido comprender,
que en las cuestiones de honra
sea una estocada el juez
mas recto, el único modo
de poderlas resolver.
Sí, pero ahora comprendo
ese rencor, esa sed
de sangre, porque la siento
en mi corazon arder.
(*aparece Franco en la puerta del fondo.*)
CON. Nada de á primera sangre.
MAN. Nada; á muerte!
CON. A muerte, eso és!

ESCENA X.

Dichos, FRANCO.

FRAN. Qué es esto, señores?
MAN. (Ah!
Nos habrá oido...)
FRAN. Manuel,
necesito hablar á solas
con este señor.
MAN. Es que...
FRAN. Déjanos, digo.

MAN. Es que yo
tengo que hablarle tambien.
FRAN. No importa.
MAN. Pero...
FRAN. Es preciso
que tú me cedas la vez.
MAN. (Lo sabe todo.) Obedezco,
y por Dios, que solo á usted
cederia en este instante...
FRAN. (Vete.)
MAN. Pronto volveré.
Hasta luego, señor conde
CON. Hasta luego, D. Manuel.

ESCENA XI.

EL CONDE, FRANCO.

CON. (Qué querrá este buen señor?)
FRAN. Señor Conde, piensa usté
batirse?
CON. Y me batiré.
FRAN. Está usted en un error!
CON. Francamente, no concibo...
FRAN. Cree usted, voto á Luzbel!
que se batirá Manuel?
CON. Claro!
FRAN. Es mi hijo adoptivo!
Mediar, pues, me corresponde.
CON. En fin, que quiere uste?
FRAN. Quiero,
que usted desista, y espero...
CON. Imposible!
FRAN. Señor Conde!
CON. Eso de volverme atrás
nunca cuadró á mi altivéz.
De lo que he dicho una véz,
no me retracto jamás!
FRAN. Pero...
CON. Frases escusadas!
El honor...
FRAN. Pero señor,
qué entiende usted por honor?
A ver! Andar á estocadas?
Se rie usted? Insensato!
CON. Dios me libre! El caso es grave.
FRAN. Ese duelo... usted lo sabe,
seria un asesinato.
Prohibe la sociedad
el duelo, y está fundada;
no es razon una estocada
ni juez la casualidad;
Advierte en fatal instante
un marido su deshonra;
al ver manchada su honra
busca furioso al amante.
Le mata de una estocada!
Crímen estéril! Por eso
quedará su honor ileso?
Es su mujer mas honrada?
Que tiene otro fin la historia.
Muere el marido inocente.
La adúltera, impunemente
profanará su memoria...
Prohibe la sociedad
el duelo, y está fundada.
No es razon una estocada
ni juez la casualidad.
CON. Bonito discurso, á fé!
Mas solo tiene un defecto.
Y es que... que no me ha hecho efecto.
FRAN. Vive Dios!
CON. Qué quiere usted!
FRAN. (No sé cómo me contengo!)
CON. No necesito lecciones.
FRAN. No se aviene usté á razones?
CON. Francamente, no me avengo.
FRAN. Pues si á buenas no se allana,
desistirá de su idea...
CON. Por qué? Vamos á ver.
FRAN. Ea!
porque á mí me dá la gana
CON. Cómo!
FRAN. Lo dicho; Manuel
nunca un arma ha manejado;
usted es un consumado...
CON. Tanto peor para él.
FRAN. Vive Dios!
CON. Sé que le aflijo,
mas...
FRAN. Él no se bate!
CON. No?
FRAN. Pero quiere usted que yo
deje asesinar á mi hijo?
CON. Qué?
FRAN. Lo dicho.
CON. Caballero!
FRAN. Tómelo usted como quiera.
CON. Me habla usted de una manera
que yo de nadie tolero.
Mas mi prudencia consiente
lenguaje tan importuno...
A cierta edad, puede uno
insultar impunemente.
FRAN. Si llego á perder la calma!
á pesar de mi vejez,
me sobran brios, pardiez,
para romperle á usté el alma!
CON. A mí? Vive Dios!..
FRAN. Si tal;
á usted.
CON. Pero...
FRAN. Y cuidadito,
porque si alza usted el grito
lo va usted á pasar mal;
que aunque no sé manejar
ningun arma, tengo dos
puños, que gracias á Dios
nada tienen que envidiar.
Y si usted, voto á Luzbel!
llega á insistir, por su mal,
en esa idea fatal
de batirse con Manuel,
si dá usted en ser pelmazo,
le aplasto, como se aplasta
á una sabandija. (*le coje el brazo.*)
CON. Oh! basta,
que me rompe usted el brazo!
FRAN. He concluido. (*dejándole con desprecio.*)
CON. Tratar
de ese modo, es inaudito!
FRAN. Con Dios, pues, y cuidadito.
CON. (Juro que me he de vengar!) (*vase.*)

ESCENA XII.

FRANCO, *solo.*

El botarate!.. No, no,
pues á buena parte viene;

como se llegue á meter
con mi hijo, que se encomiende
á Dios; le rompo la crisma,
como cinco y dos son siete.
Yo no me ando con chiquitas!

ESCENA XIII.

FRANCO, D. JUAN.

FRAN. Juan, escucha.
JUAN. Si es que vuelves
á hablarme del mismo asunto
que antes...
FRAN. Pues precisamente
no iba yo á hacer otra cosa.
JUAN. Si? Pues es inútil.
FRAN. Eres
el hombre mas testarudo...
JUAN. Tú lo mas impertinente...
FRAN. Hago bien. Ver como viste
á ese jóven, á quien debes
tanto; confuso, aturdido,
ahogando el llanto... Quién tiene
el orgullo necesario
para no compadecerle!..
Juan, convéncete.
JUAN. Es en vano.
FRAN. Pero hombre...
JUAN. No me convences.
FRAN. Manuel adora á María.
JUAN. Hace mal.
FRAN. Ella le quiere.
Al casarla con el conde
del Campo-Santo, no adviertes
que la haces infeliz?
JUAN. Vaya!
Pero hombre, á ti, quién te mete...
FRAN. Yo me interesa por ella.
Que mucho que me interesa!
Soy su padrino; tú lo oyes?
y cumplo con los deberes
que ese carácter me impone;
si, para que se avergüencen
otros, que con mas razon
velar por su dicha deben.
JUAN. Mira, Franco, hace ya tiempo
que estás muy impertinente;
siempre ridiculizándome...
FRAN. Porque haces ridiculeces.
JUAN. Pues mira, me canso ya
de ser tan condescendiente,
y...
FRAN. Juan, eres un mal padre!
JUAN. Que eso digas!
FRAN. Lo mereces.
JUAN. Franco!
FRAN. Está dicho.
JUAN. Pues mira,
cuando dos personas tienen
unos genios tan distintos...
Pues, no es cosa de estar siempre
disputando...
FRAN. Y qué!
JUAN. Que en tal
caso, lo que debe hacerse
es...
FRAN. Acaba!
JUAN. Separarse.
FRAN. Separarse?
JUAN. Justamente.
FRAN. Separarse!... Bien mirado
tienes razon! Si, la tienes!
No me habia á mí ocurrido!
Y yo que llegué á creerme
que una amistad tan antigua
no podia ya romperse!
Que en esta casa que habito
hace veinte años, veinte!
donde los dos, trabajando,
hemos hecho nuestra suerte,
iba á tener el consuelo
de morir! Soy un imbécil!
JUAN. Franco!
FRAN. Si, tienes razon!
Cuando las personas quieren,
como tú, hacer olvidar
su orígen, no les conviene
un amigo tan antiguo
como yo.
JUAN. Pero...
FRAN. Es corriente!
Como yo te conocí
cuando tú eres un pelele!
A Dios.
JUAN. Pero hombre... (*interponiéndose.*)
FRAN. Qué es esto.?
JUAN. Franco...
FRAN. Por qué me detienes?
No he trabajado bastante
aun, para enriquecerte?
Quieres mas?
JUAN. Franco, me juzgas
interesado... me ofendes!
Ahora ya no insisto, no;
ya no te detengo.-Vete
cuando quieras. (*vase.*)

ESCENA XIV.

FRANCO.

Separarse!
Pues bien, no hay inconveniente!
Creerá tal vez el muy tonto
(*sollozando.*) que eso... que eso me conmueve?
No, me voy á volver malo,
egoista, indiferente...
Ahora podria cantar,
bailar, si preciso fuese.
Aunque por mas que uno haga,
qué diantre!... siempre se siente.
Vaya... pues no estoy llorando?
Lo dicho, soy un imbécil!
Pero y Manuel? El tan solo
mi franca amistad merece.
Y vá á partir!... No por Dios.
Es preciso que se quede.
Voy á escribirle dos letras... (*Escribe. Despues tira del cordon de la campanilla y aparece Blas.*)
Lo oyes? (*despues de haberle hablado en voz baja.*)
BLAS. Muy bien. (*váse.*)
FRAN. El me quiere,
si, si, y no será un ingrato...
y si lo es, Dios se lo premie!

ESCENA XV.

FRANCO, MARÍA.

MAR. Padrino, qué hay?

FRAN. Qué ha de haber!
Que hablé á tu padre hace un rato.
MAR. De mí
FRAN. Sí.
MAR. Y qué?
FRAN. Es un ingrato
á quién no volveré á ver!
MAR. Se vá usted?
FRAN. Sé que te aflijo,
mas...
MAR. Sin usted!... Sin Manuel!
FRAN. Ya te olvidará!
MAR. Quién? Él!
FRAN. Y tú tambien!
MAR. Yo!
FRAN. De fijo.
MAR. Nunca!
FRAN. Vaya!.. Hay desengaños...
Yo en la materia soy voto.
MAR. Si, pero...
FRAN. Tu padre ha roto
una amistad de veinte años!
Y tú olvidar no podrás
un amor que empieza hoy?...
MAR. Qué dice usted?
FRAN. Que me voy
para no volver jamás!
MAR. Que ese abandono me abisma
en la desesperacion!
Voy á perder la razon...
FRAN. Pero...
MAR. Me temo á mí misma!
Sin usted, á esa union, que es
mi desventura, tendria
que ceder, y perderia
ay! para morir despues!
FRAN. Tú no sabes lo que pasa;
por mas que á tí no te cuadre
yo debo irme; tu padre
me ha arrojado de su casa!
Todo acabó entre los dos.
Yo no puedo estar aquí.
A Dios por siempre!
MAR. Ay de mí!
FRAN. A Dios, hija mia; á Dios! (*vase precipitadamente.*

ESCENA XVI.

MARÍA.

Padrino!... Padrino!... Nada!
Él tambien me abandonó!
Oh! Dios mio, qué he hecho yo
para ser tan desgraciada!

ESCENA XVII.

Dicha y BLÁS.

BLAS. Señorita... No me escucha.
Pero Señorita...
MAR. Quién?
Ah! eres tú?..
BLAS. Traigo un recado
de parte de D. Manuel...
MAR. Le has visto?
BLAS. Estaba en el muelle.
MAR. Dios mio!
BLAS. Al amanecer
partirá con la goleta
Consuelo. Si viera usted!...
Está asi, como alelado.
MAR. Infeliz!...
BLAS. Ni oye, ni vé...
El pobrecillo lloraba
y... yo lloraba tambien.
Ya se vé, como es tan bueno,
pues, le he cobrado una ley...
Se me olvidaba; me dió
esta carta para usted. (*saca una carta.*)
MAR. Dámela.
BLAS. Si es que me dijo
no la diera hasta despues
de partir!
MAR. No importa, dámela! (*se la quita.*)
BLAS. Pero... (La pescó!... qué hacer?)
MAR. (*leyendo.*) «A penas el buque pierda
la tierra de vista...» Ah!
BLAS. Qué?
MAR. «Dejaré de existir.» Cielos!
Pero eso no puede ser!
No, yo no quiero que muera.
No, ven!
BLAS. Señorita...
MAR. Ven!
BLAS. Dónde?
MAR. A salvarle!... Dios mio!
Y mi padre? Le escribiré
(*escribe.*) dos letras. Vamos. Mi padre!
Por aquí!

ESCENA XVIII.

D. JUAN.

Vaya, que esto es
raro; el señor, muy raro!
Dónde se ha ido á esconder
mi hija? No está en el salon,
ni aquí, ni... Por vida de!...
Pero aquí está su abanico,
y además, este papel...
Es su letra!... Ah!... veamos...
Tiemblo, no sé por qué!
«Padre mio, usted me quiere casar con un hombre á quien detesto. Perdóneme usted si busco un refúgio en la desesperacion.»
Ah!... (*cae anonadado en un sillon, ocultando su rostro con ambas manos.*)

ESCENA XIX.

FRANCO, D. JUAN.

FRAN. (Veré á Juan, sí, á fé mia.
Me dará una esplicacion...
Me falta resolucion
para dejar á María!)
JUAN. Franco!
FRAN. Juan! Pero dí, qué es
lo que te pasa? Tú estás
pálido!
JUAN. Lee y verás.
FRAN. Qué es lo que leo!...
JUAN. Ya ves!
FRAN. Juan!
JUAN. Dios mio!
FRAN. Al fin te pesa.
Vé á lo que has dado lugar.
Querias á su pesar
que tu hija fuera Condesa,
y ahí tienes!

JUAN. El poder
confundirme, será ahora
muy fácil; cuando se llora
no se puede responder!
FRAN. Tienes razon, he hecho mal!
Ahora... ya ves, es urgente
buscar inmediatamente
un medio...
JUAN. Si; pero cuál?
FRAN. Cálmate!
JUAN. Dios de Israel!
Que me la vuelvas te pido!
Dónde estará?..
FRAN. Habrá querido
despedirse de Manuel.
JUAN. Huir tal vez... Eso no!
no puedo creer...
FRAN. Quizá!
JUAN. Corramos á bordo... Ah! (*suena el cañonazo de leva.*)
FRAN. Ya es tarde! Partió!
JUAN. Partió!
(*Quedan un momento petrificados por el dolor y el asombro.*)
JUAN. Gran Dios!
FRAN. Justo es que te aflija...
yo lo conozco, sí, pero...
JUAN. Mi hija! Mi hija!
FRAN. Juan!
JUAN. Yo quiero
que me devuelvan á mi hija!
FRAN. Que todo el mundo se entera...
JUAN. Oh!
FRAN. Y yo que he escrito á Manuel
diciendo... Alguien viene... Es él!

ESCENA XX.

Dichos, MANUEL.

MAN. (*á Franco.*)
Me escribió usted que volviera...
y he obedecido...
FRAN. Pues no!
JUAN. Pero y mi hija? Y mi hija? Di,
dónde está?
MAN. Dónde? Aquí.
FRAN. y JUAN. Aquí?
JUAN. No te comprendo.
FRAN. Ni yo.
MAN. La hallé, y ha vuelto.
FRAN. Habrá quien
lo que ha sucedido advierta?
MAN. No; la hice entrar por la puerta
falsa del jardin.
FRAN. Muy bien!
Eso es obrar con cordura
y con dignidad...
JUAN. Oh! si.
MAN. Era su honor para mí,
primero que mi ventura!
FRAN. Muy bien dicho, y muy bien hecho!
JUAN. Gracias, Manuel... pero... ah!
FRAN. María.

ESCENA XXI.

Dichos, MARÍA, *despues el* CONDE.

MAR. (*Arrojándose á sus piés.*) Padre!
JUAN. Mis brazos
te abre el amor paternal.
MAR. Padre mio!
JUAN. Hija querida!
CON. Qué es esto? (*mirándolos á todos.*)
JUAN. Qué?.. La verdad...
Como yo... En fin, señor Conde, (*confuso.*)
me vá usted á dispensar.
Yo prometí á usted la mano
de María?
CON. Claro está.
JUAN. Mas yo no debo... no puedo (*dudoso.*)
contrariar su voluntad.
Ella prefiere á Manuel...
Lo siento, pero será
su esposa.
MAN. y MAR. Oh!
CON. Conque usted...
Muy bien pensado! Si tal!
No crea usted que lo siento!
Á decirle á usted verdad,
si yo consentia en una
alianza tan desigual,
fué, porque yo, no sé cómo,
tuve la debilidad
de darle á usted mi palabra,
y por no volverme atrás...
Pero ya que usted me indica....
JUAN. Lo siento infinito...
CON. Ah!
Señores, hasta la vista...
JUAN. Conde...
FRAN. Hasta la eternidad!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, menos el CONDE.

FRAN. Vive Dios, que se lució!
JUAN. Que amostazado que vá!
Viste qué pedante?
FRAN. Ya
te lo habia dicho yo.
Tú no querias oir nada...
JUAN. Harto, la verdad, me pesa;
que por hacerla condesa,
iba á hacerla desgraciada!
FRAN. Tú sueles mal que te cuadre,
preocuparte...
JUAN. En ocasiones...
Pero, qué preocupaciones
no vence el amor de un padre?
FRAN. Se ha valido de mil trazas
ese título tronado.
MAR. Pero en vano, le hemos dado
á buen tiempo, calabazas. (*Al público.*)
Acaso tú te propones,
si la pieza no te gusta,
probarme que es ley muy justa
la ley de compensaciones.
Sin embargo, al ver que así,
yo, calabazas he dado,
espero, público amado
que no me las des tú á mí.

FIN.

MADRID.
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
San Bernardo, 73.

1868.

A buen tiempo calabazas!

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 4 de Junio de 1868.—*El Censor de teatros:*—NARCISO S. SERRA.